

## **CALIDAD DE VIDA Y ESPACIO: UNA MIRADA GEOGRÁFICA DESDE EL TERRITORIO LOCAL**

---

Lucero, Patricia Iris  
Mikkelsen, Claudia Andrea  
Sabuda, Fernando Gabriel  
Ares, Sofía Estela  
Aveni, Silvina Mariel  
Ondartz, Ariel Esteban  
Universidad Nacional de Mar del Plata  
CONICET

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática

### **RESUMEN**

El propósito del trabajo es revisar las contribuciones de los estudiosos en diferentes disciplinas científicas a la construcción del concepto Calidad de Vida, y ensayar el papel posible de la Geografía en esa tarea interdisciplinaria. El esfuerzo consiste en interpretar el significado de la calidad de vida de la población, explorar las miradas desde especialidades distintas en la trayectoria conceptual de esta categoría analítica, reconocer el aporte que brinda la Geografía al andamiaje de la calidad de vida desde su objeto de estudio: el espacio geográfico, y desde la diversidad de líneas de investigación que abordan el tema del bienestar social, y experimentar sobre una escala territorial que se espera pertinente por su significación social para el análisis del grado de excelencia de vida: el barrio. La aplicación al caso particular de la ciudad de Mar del Plata (Argentina) se realiza al combinar los resultados obtenidos en trabajos anteriores referidos a este tema, donde se emplearon técnicas cuantitativas y cualitativas de análisis espacial, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001, y de una encuesta estructurada con muestreo por cuotas realizada en el 2007. Se arriba a la conclusión de que la falta de vínculos entre los acercamientos desde la medición y desde la percepción, conduce a un importante desafío en la

meta de lograr la convergencia entre los conceptos y métodos, y entre la elaboración objetiva y subjetiva.

**PALABRAS CLAVE:**

Calidad de vida, geografía, barrio

**ABSTRACT**

The main purpose of this work is to review the contributions of the different scientific disciplines to the construction of the concept of Quality of Life and to test the possible role of the Geography in this interdisciplinary task. The effort consists of interpreting the meaning and conceptual trajectory of the quality of life from different specialties and to recognize the contribution that Geography offers from its object of study, the geographic space experimented on a territorial scale that is pertinent for its social relevance: the neighborhood. An applied study to the city of Mar del Plata (Argentina) combines the results obtained in previous works, where quantitative and qualitative techniques of spatial analysis were used based on National Census of Population and Housing 2001 and on a structured survey with sampling quotas made in 2007. The main conclusion is that the lack of bonds between the objective approach (measurement) and the subjective approach (perception) leads to an important challenge in the convergence of concepts and methods.

**KEY WORDS:**

Quality of life, geography, neighborhood

## I. Introducción

La idea sobre la calidad de vida de la población abarca tal variedad de aspectos de la existencia humana que bien podría ser considerada una categoría analítica capaz de ubicarse como objetivo común a todas las disciplinas sociales y generar verdaderas redes de investigación cooperativa.

El propósito del presente trabajo es revisar las contribuciones de los estudiosos en diferentes disciplinas científicas a la construcción del concepto Calidad de Vida, y ensayar el papel posible de la Geografía en esa tarea interdisciplinaria.

En los distintos discursos, suelen aparecer algunos términos que en ocasiones se asimilan al concepto de calidad de vida, en consecuencia es un ejercicio necesario diferenciarlos ya que por su naturaleza conceptual, teórica y metodológica resultan substancialmente diferentes (Velázquez, 2005). De esta manera, calidad de vida se diferencia de los conceptos de *nivel de vida*, *condición de vida*, *bienestar* o *pobreza*.

En general, se puede afirmar que la **Calidad de Vida** comprende, en primer término, la base material en la cual se desarrolla la vida; en segundo lugar, el ambiente natural y construido en el cual se desenvuelve el ser humano; y en última instancia, a todas las relaciones que devienen de las actividades realizadas, tanto el trabajo como otro tipo de relaciones socio-políticas y culturales. Se trata de un concepto de carácter evaluativo.

El término **Condición de Vida**, de carácter descriptivo, se refiere a los aspectos económicos en cuanto contempla al consumo dirigido a la satisfacción de necesidades. Desde una perspectiva económica, Alarcón (2001) indica que las condiciones de vida (o bienestar) dependen de una gran cantidad de factores, existe un conjunto de necesidades básicas que hay que cubrir simplemente para garantizar la subsistencia; pero hay otro conjunto de necesidades que surgen con el proceso de desarrollo y que se convierten en necesidades indispensables para funcionar socialmente. En cada momento el nivel de lo que podríamos llamar “necesidades básicas”, depende del nivel de desarrollo alcanzado y de los “usos y costumbres” de cada sociedad en particular. También indica que a medida que aumenta la capacidad productiva de los países, el conjunto de necesidades básicas y la calidad de los bienes para satisfacerlas se acrecienta. Desde esta perspectiva la autora considera a las condiciones de vida en asociación a la idea de consumo como elemento necesario para participar en la sociedad. Y así resulta semejante al concepto de nivel de vida.

El **Nivel de Vida** de los individuos, noción procedente de la economía, se refiere a los aspectos de naturaleza monetaria en cuanto contempla la idea de consumo de bienes y servicios, donde el poder adquisitivo se convierte en un mecanismo que permite lograr el

desarrollo personal. El nivel de vida permite diferenciar un conjunto de individuos desposeídos de aquellos que cuentan con una serie de bienes materiales y capacidades para adquirirlos, diferenciando, en este sentido, a las clases sociales. Por su parte, Espinosa Henao (2000) indica que lo conocido como lujo y abundancia no necesariamente significa contar con lo óptimo en referencia a la calidad de vivir, y estos aspectos sólo proporcionan status social. El concepto del **Bienestar**, como señala Camargo Mora (1999), presenta dos concepciones diferentes a lo largo del siglo XX. En un primer momento se lo identifica desde una perspectiva principalmente cuantitativa asociada al conjunto de políticas y procesos económicos posteriores a la segunda guerra mundial, siendo conocido como *estado de bienestar* o *welfare*. En este sentido, bienestar se asemeja a la idea de condición de vida y nivel de vida dado que su concepción está asociada a la implementación de políticas económicas y sociales que le imprimen mayor relevancia al consumo sostenido de bienes y servicios como motor de la economía. Más cercano en el tiempo, el significado de bienestar alcanza otro sentido. Puede ser interpretado por su definición económica tradicional (en sentido de *welfare*) o por su significado más humanista (en sentido de *well-being*). Es a partir de los postulados de Amartya Sen sobre el desarrollo humano y calidad de vida que se interpreta al bienestar en un sentido más amplio asociado a las capacidades, oportunidades y ventajas de los individuos.

Otro concepto, muchas veces asociado a la idea de calidad de vida como su opuesto, es el de **Pobreza**. Por su parte, se refiere a una medida de carencia que incluye a quienes no llegan a alcanzar un umbral mínimo establecido. Estos umbrales pueden reflejar situaciones coyunturales o estructurales. Mientras la pobreza se mide con respecto a un ‘piso’, la calidad de vida se mide con respecto a un ‘techo’. Mientras que el piso de la pobreza es relativamente fijo, dado que apunta a la satisfacción de las necesidades básicas, el techo de la calidad de vida es más variable (y ascendente), dado que la escala de valores y, sobre todo, las expectativas, cambian (Velázquez, 2004).

A continuación, en el segundo apartado, nuestra propuesta se esfuerza por interpretar el significado de la calidad de vida de la población; en la tercera sección, se intenta explorar las contribuciones de las miradas disciplinares en la trayectoria conceptual de esta categoría analítica; en el cuarto punto, se procura reconocer el aporte que brinda la Geografía al andamiaje de la calidad de vida desde su objeto de estudio: el espacio geográfico; y en la quinta parte, se experimenta sobre una escala territorial, el barrio, que se espera pertinente por su significación social para el análisis del grado de excelencia de vida.

## II. Recorrido conceptual, de la medición a la percepción.

El Interés por la **Calidad de Vida** (en adelante **CdV**) no es novedoso, desde Aristóteles y Marx, hasta los filósofos contemporáneos reflexionaron y debatieron sobre temas ligados a la felicidad, el placer, la salud. No obstante, su uso y sistematización científico–metodológica es reciente. Así, Espinosa Henao afirma que:

“de manera embrionaria, la economía clásica del siglo XIX dedicó algunas líneas al ambivalente asunto de la felicidad como expresión de la posibilidad de consumir y de contar con comodidades algo suntuarias, lo cual llegó a permear, en términos generales, la esencia de la economía de bienestar. El boceto y los incipientes elementos de lo que se entiende por calidad de vida son oriundos de la modernidad burguesa en su apogeo, de carácter liberal, y se circunscriben al *modus vivendi* típico de entornos básicamente urbanos” (2000, p. 2).

El vocablo CdV comenzó a incluirse en el lenguaje con los ideales del Estado de Bienestar, luego de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto donde primaba la reorganización y restauración del orden internacional. Dicho modelo estatal fomentaba el aumento del consumo de bienes y servicios, con una aplicación intensa de políticas keynesianas orientadas a tal fin. La justificación de esta modalidad era que, con el aumento de la demanda de bienes, se ampliaría o se generarían nuevas fuentes de trabajo, garantizando plena ocupación, mayor consumo, para arribar a un mejor nivel de vida de la población.

Pero a mediados de la década del sesenta del siglo XX, este modelo comenzó a manifestar sus inviabilidades “...por lo alienante que ha resultado para el ser humano y por los graves deterioros ambientales que ha acarreado” (Vigil, 1994, p. 74). En tal sentido, desde una posición crítica hacia el modelo de desarrollo basado en el consumo irracional, se aplica el concepto CdV, fundamentalmente como reacción al mismo, no como nueva teoría. Este reajuste en la concepción implicará una jerarquización del criterio de calidad frente al criterio de cantidad. De esta manera, a lo largo de la década de los cincuenta y comienzos de los años sesenta, ante las consecuencias de la industrialización, surgió la necesidad de medir esa realidad a través de datos objetivos, iniciándose así el estudio pormenorizado de la construcción de indicadores sociales y su difusión tanto en el ambiente público como académico.

Germán Leva indica al respecto que:

“el desarrollo y perfeccionamiento de los indicadores sociales, a mediados de los setenta y comienzo de los ochenta, provocará el proceso de diferenciación entre éstos y la calidad de vida. La expresión comienza a definirse como un concepto integrador (multidimensional) y

hace referencia a las condiciones tanto objetivas como a los componentes subjetivos. La inclusión del término en la primera revista monográfica de EEUU, “Social Indicators Research” en 1974, y en “Social Abstracts” en 1979, contribuirá a su difusión teórica y metodológica” (2005, p. 30).

Según manifiesta Chacón, entre finales de los setenta y mitad de los ochenta del siglo XX, los estudios sobre CdV pasaron por una etapa de desilusión y decepción. Hacia fines de los años ochenta, señala que “... este es un momento de consolidación y maduración de la investigación de indicadores de calidad de vida, que se van revitalizando a finales de los ochenta con la investigación, particularmente en lo que se refiere a la comparación de las estadísticas sociales existentes” (1998, p. 2).

Los años noventa del siglo XX fueron de afianzamiento y reconocimiento internacional, dado que el estudio con indicadores tenía como objeto central identificar los cambios estructurales y las tendencias sociales, hecho que se vio facilitado por el “proceso de creciente democratización de la información estadística y la transparencia de una información más analítica que se ha ido convirtiendo en un instrumento de evaluación y control de las decisiones políticas”. Los abordajes más recientes centran su preocupación en “equilibrar el recurso del indicador estadístico y el establecimiento de varios índices numéricos como medidas subjetivas que puedan traducir las percepciones de los ciudadanos sobre la calidad de vida” (Leva, 2005, p. 30).

En este camino de análisis, Chacón (1998) sostiene, basándose en Zajczyk, que el problema más importante en la actualidad es la necesidad de profundizar los estudios en torno a una aproximación teórico-metodológica capaz de combinar estilos de vida, sistemas de valores y condiciones de vida de los individuos de forma objetiva y perceptiva donde se consideren los procesos de autoevaluación o mejor dicho de autodefinición del bienestar.

El término CdV es ampliamente utilizado tanto en el lenguaje cotidiano como en distintas disciplinas científicas. Sin embargo, es importante remarcar que son múltiples las conceptualizaciones propuestas para detallarlo, y una de las principales dificultades reside en el hecho de que se incrementan en forma paralela su uso y complejidad.

Cuando se trabaja con un concepto difuso, como el caso de la CdV, es muy difícil esbozar una definición única porque no hay acuerdo sobre cuál debería ser. Suele aparecer en distintos tipos de discursos, tanto científicos como periodísticos o políticos, y ha pasado a ser utilizado de forma casi masiva e ingenua, desconociendo la complejidad que lo caracteriza. La variedad de componentes que concentra, y la imposibilidad de atender a todos, conducen necesariamente a la selección de ciertos aspectos.

### **III. Aportes a la construcción del concepto Calidad de Vida desde las distintas disciplinas sociales.**

La Calidad de Vida como categoría analítica para abordar la realidad social, permite rastrear las contribuciones que un conjunto de disciplinas sociales realizó y continúa realizando para construir dicho concepto.

Los primeros esbozos sobre la CdV los llevaron a cabo los **economistas** críticos al sistema capitalista en su fase industrial bajo el paradigma tecnológico fordista. Desde estas aproximaciones, la CdV era considerada una categoría acusadora de las posiciones basadas en el progreso indefinido y la racionalidad económica. La noción de progreso trasciende el universo material de las personas, por tanto, la Calidad de Vida debía interesarse también en los aspectos subjetivos y espirituales de las necesidades sociales.

Villavicencio y Pardo (1999), situaron en los años setenta un comienzo en las preocupaciones por abordar la CdV de las personas, en el marco de un acentuado incremento de las patologías sociales (suicidios, violencia, adicciones, entre otros) en países desarrollados, a pesar de registrarse elevados niveles de “bienestar”. Estos autores proponen reflexionar sobre la CdV en tanto perspectiva integral, que incluya a todas las dimensiones que conforman al ser humano tanto objetivas como subjetivas, históricamente consideradas: su racionalidad y libertad, su sensibilidad, su intimidad y su impulso hacia la comunicación con los demás, su inserción en la naturaleza material y su aspiración hacia la trascendencia (1999, p. 181). Esta perspectiva es sintética, aunque no se precisa la manera en que puede medirse la CdV.

Amartya Sen (2001), desde la Economía Política, sostiene que así como se evidenciaron cambios en la concepción del desarrollo, también se registraron modificaciones en los roles asignados a los seres humanos en sociedad y en su capacidad para llevar a cabo acciones que consideren valiosas para sí mismos. Según el autor, existe una estrecha vinculación entre dos procesos: por un lado, el proceso de desarrollo económico (acumulación de capital humano) y por otro, el proceso de desarrollo social de los sujetos como una visión superadora del primero (la expansión de la capacidad humana). El concepto *capital humano* es más limitado puesto que sólo concibe las cualidades humanas en su relación con el crecimiento económico. Con lo cual, la puesta en práctica de habilidades y estrategias, elevaría las posibilidades de producción. En contraste, el concepto *capacidad humana* se centra en la habilidad para llevar el tipo de vida que los individuos consideran valiosa y para incrementar sus posibilidades reales de elección. La realización económica no sólo depende de factores económicos, sino que el acceso a la educación actúa como efecto multiplicador, ampliando las libertades

humanas. Estos "desarrollos sociales" deben ser considerados directamente como "avances en el desarrollo" puesto que contribuyen a tener una vida más larga y más libre.

Estas reflexiones se conectan a las ideas democráticas, las cuales poseen como uno de sus objetivos el promover la "buena vida" de los ciudadanos, logrando una sociedad en la cual las personas se sientan felices y sanas (Tonon, 2007, p. 9). Entonces, a la idea de capital humano se le adiciona un componente subjetivo interesante, en la medida que se le otorga a los individuos un papel activo en la toma de decisiones. En esta sintonía, el Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), intentó orientarse hacia el análisis de estas temáticas. La noción de "capacidades humanas" estaría estrechamente enlazada con el constructo CdV, en la medida que ambas buscan establecer la manera en que los agentes sociales actúan para satisfacer sus necesidades. En síntesis, la CdV sería el conjunto de posibilidades de ser y hacer que tiene cada persona.

Para precisar cuáles son las necesidades humanas y su conexión con la CdV, Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1986), elaboraron una tipología que las sintetiza. Ellos sostienen que la CdV depende de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer sus necesidades humanas fundamentales. Las necesidades humanas son consideradas múltiples e interdependientes y pueden dividirse conforme a diversos criterios. Se combinan dos clasificaciones posibles: según *categorías existenciales* y según *categorías axiológicas*. Esta combinación permite reconocer, por una parte, las necesidades de Ser, Tener, Hacer y Estar; y, por la otra, las necesidades de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. Para satisfacer esas necesidades, se utilizan los satisfactores, que pueden ser múltiples, y complacer una o varias necesidades.

Según los autores, las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas es la manera o los medios utilizados para su satisfacción, es decir, los satisfactores. Se parte entonces de la universalidad de las necesidades (entendidas como objetivos a conseguir) aunque las estrategias implementadas para satisfacerlas son distintivas para cada cultura. En este sentido, los satisfactores tienen una doble trayectoria. Por una parte, se modifican al ritmo de la historia y, por otra, se diversifican de acuerdo a las culturas (Max Neef et al., 1986, p. 27-38).

Los **arquitectos** incluyen al concepto de CdV en sus investigaciones, especialmente asociándola al hábitat, a la vivienda, al equipamiento y a la planificación urbana. Dentro de esta disciplina, Abalerón (1998) plantea que la CdV se constituye a partir de los grados de excelencia en la provisión de bienes y servicios, y el contento/descontento (según las escalas

de valores) de cada individuo y/o grupo, en el marco de la influencia del exterior. Esta definición es relativa y dinámica ya que tiene que ser considerada en un tiempo y espacio determinados. El *Territorio* constituye un elemento central, ya que es un producto de las materializaciones de las acciones humanas y es en donde se brindan las posibilidades (percibidas o no) de las personas para satisfacer sus necesidades. Existen diferencias en cuanto a la accesibilidad y en cuanto a la jerarquía de las necesidades.

Chacón (1998) evalúa la conformación de indicadores para medir la CdV, especialmente en el espacio urbano. Parte de la premisa de que no existe una correspondencia perfecta entre las condiciones objetivas de vida y la percepción que las personas tienen de ellas. Por eso, la CdV es concebida como un ámbito *multidimensional*, que comprende indicadores objetivos y subjetivos. Estos últimos, permiten conocer y monitorear la percepción y las características del sujeto en relación con el nivel de vida. Subraya, además, que para captar la “experiencia de calidad de vida” de un individuo o grupo, es necesario preguntar directamente al sujeto en cuestión sobre sus intereses y necesidades. La medición subjetiva se hace a partir de datos primarios que procuran indagar en la experiencia directa de las personas en relación con las características, valores, normas y modelos de comportamiento de la sociedad en que están inmersas.

Finalmente, la autora toma el concepto “Bienestar” como *síntesis* que abarca por un lado, a la CdV, en tanto las condiciones subjetivas; y por otro lado al del nivel de vida, es decir las condiciones objetivas de la satisfacción de las necesidades de los individuos y/o grupos. El Bienestar posee tres dimensiones (Guidicci, 1995, p. 39, citado por Chacón, Op. Cit.): *Having* (necesidades materiales de bienes y servicios); *Being* (necesidades de autorrealización personal) y *Loving* (necesidades afectivas y de amistad).

Los **sociólogos** hacen especial hincapié en los componentes subjetivos de la CdV. Por eso, Nuvolati (2002 y 2006) asocia el nivel de vida a la satisfacción de necesidades primarias (posesión de bienes materiales), mientras que la CdV consiste en el cumplimiento de necesidades secundarias o postmateriales.

La aproximación a la CdV y al nivel de vida puede ser tanto objetiva (welfare o bienestar) como subjetiva (well-being: satisfacción-felicidad). Dentro de esta última, se debe distinguir entre satisfacción y felicidad. La primera es de carácter cognitivo y surge de comparar las aspiraciones con las condiciones reales de vida. En cambio, la felicidad es de naturaleza afectiva y se vincula con el placer o sufrimiento del individuo respecto a la manifestación cotidiana de situaciones más o menos positivas (Nuvolati, 2006, p. 29). La percepción, tanto

del nivel de vida como de la calidad de vida, están influidos por el ambiente, los valores, la personalidad y la experiencia personal (Nuvolati, 2002, p. 6).

Espinosa Henao (2006) define a la CdV como un producto histórico y cultural, sujeto a variables de tiempo, espacio e imaginarios dentro de los distintos estratos sociales, haciendo hincapié en los integrantes subjetivos de la CdV.

Desde las disciplinas que abordan la **perspectiva ambiental**, hacia los años sesenta y setenta del siglo XX, tanto en Europa y en Estados Unidos como en América Latina, surgieron numerosos movimientos que pregonaron la vuelta a una naturaleza “limpia, segura y sabia” debido a los crecientes problemas ambientales urbanos. El Desarrollo Sostenible (diseñado a partir del Informe Bruntland), es definido por los ambientalistas como la garantía en la oferta de servicios ambientales, sociales y económicos básicos a todos los miembros de su comunidad sin poner en peligro la viabilidad de los entornos naturales, construidos y sociales de los que depende el ofrecimiento de tales servicios (Rueda, 1997, p. 1).

La satisfacción de necesidades de las sociedades no sólo gira en torno a los aspectos biológicos (necesidades primarias), sino también se vincula con las relaciones sociales y con la naturaleza. El sistema capitalista resulta alienante y las consecuencias ambientales se magnifican, destacándose el agotamiento de recursos y la contaminación.

Este interés por los impactos sobre el medio físico-natural se manifiesta en la creciente aparición del tema ambiental en las oficinas internacionales. Reflejo de ese fenómeno lo constituyen: la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente con sede en Estocolmo durante 1972, la Reunión en Río de Janeiro en 1992 y la creación del PNUMA (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente).

Estos aportes son tratados por Alguacil Gómez (2001), para quien la CdV es un producto construido inicialmente gracias a los aportes de la dimensión ambiental, como reacción al modelo explotacionista dominante. Cuanta mayor intersección exista entre los aspectos objetivos (materiales) y subjetivos (percepción), aumenta la CdV. Así queda evidenciado el rol fundamental de la sociedad en tanto agente activo en la construcción de este concepto.

Estas ideas estaban enunciadas también por Rueda (1997), quien sostiene que la CdV puede ser abordada al examinar la adaptación existente entre dos aspectos: por un lado, las experiencias subjetivas de los individuos y sus expectativas, y por otro, las condiciones objetivas de su existencia (debiendo establecer un “standard” colectivo en espacio y tiempo).

Desde la perspectiva científica de la **Salud**, se utiliza frecuentemente el término CdV para definir el objetivo de tratamientos y diagnósticos médicos y psicológicos, en los que no sólo se busca eliminar una enfermedad, sino mejorar la experiencia cotidiana de los pacientes

(especialmente en enfermos terminales, con afecciones degenerativas, crónicas o con discapacidad motora y/o mental). En esta sintonía, Gómez y Sabe (2007) afirman que la excelencia de vida varía en función de los valores individuales, en los que la edad de las personas tiene un peso importante. Las autoras postulan que la percepción de la satisfacción se modifica en función de las etapas evolutivas de los individuos: infancia, adolescencia y vejez. En los dos primeros momentos, se hace hincapié en las percepciones de los propios niños, más que en las apreciaciones de los informantes adultos que los acompañan. En la tercera edad, es considerado fundamental el tiempo dedicado al ocio y a la recreación, además del acceso a los servicios de salud.

El término CdV relacionado con la Salud se define como la percepción que tiene el paciente de los efectos de una enfermedad determinada o de la aplicación de cierto tratamiento en diversos ámbitos de su vida y en su bienestar físico, emocional y social (Gómez y Sabe, 2007, p. 3). Los avances en la medicina han logrado elevar la esperanza de vida y también ayudar a los pacientes a sobrellevar la enfermedad de la mejor manera posible.

Tonon (2005), desde el campo de la **Ciencia Política**, aclara que para hacer referencia a la CdV, se debe partir de la Teoría del Bienestar, la cual relaciona la CdV con la estructura social y considera fundamental la participación de cada sujeto como miembro de una comunidad. Uno de los elementos que hacen a la CdV es la posibilidad de los individuos en tanto ciudadanos, para tomar decisiones. Se afianza la importancia del sentimiento de pertenencia y del compromiso hacia la comunidad.

La autora diferencia el concepto “bienestar” del de “calidad de vida”. El primero se vincula a las condiciones materiales observables de la CdV. El segundo, al igual que Chacón, conecta el bienestar social (llamado wellbeing) con los aspectos subjetivos (grado de satisfacción). Es decir, estudia la percepción de cada sujeto respecto a su posición en el contexto cultural en relación a sus expectativas e intereses. En esta rama, cobra importancia el análisis del sujeto y su satisfacción personal.

Finalmente, la literatura reseñada induce a afirmar que no se puede llegar a una comprensión unívoca de la CdV a través de investigaciones interdisciplinarias, pero, adoptando la expresión de David Harvey (1979) con respecto al urbanismo, sí se puede llegar a una comprensión de las contribuciones de cada disciplina a través de un estudio de CdV. En este sentido, es importante recalcar la potencialidad del concepto en tanto ofrece un lenguaje común a las distintas disciplinas y viabiliza las metas orientadas a la satisfacción y la autodeterminación de las personas (Gómez y Sabe, 2007, p. 5).

La Calidad de Vida como categoría analítica e histórica en permanente redefinición, ha recorrido el espectro objetividad-subjetividad, grupo-individuo y ha sido tratada desde diferentes disciplinas, lo que hace notar su trascendencia como herramienta para aprehender la compleja realidad social y para diseñar *redes multidisciplinares y multiterritoriales*.

## **V. El espacio geográfico como dimensión de la Calidad de Vida**

Según se ha podido observar, la investigación de la Calidad de Vida no es patrimonio exclusivo de una disciplina científica en particular. Además, reviste un grado de complejidad que dificulta el consenso acerca de su área de estudio. Se refuerza así la posición de que el concepto depende de la imagen del mundo que individuos y grupos tengan de la vida en una sociedad espacial, temporal, cultural y políticamente determinada. En este sentido, desde la Geografía, el abordaje de la CdV se presenta como un debate de interés, dado que su estudio implica necesariamente considerar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio.

Desde fines del siglo XIX, la Geografía se ha desarrollado sobre distintos enfoques científicos, cada uno de los cuales ha estado signado por un concepto de espacio y por un método de aproximación al objeto de estudio. En cada nuevo paradigma, el espacio geográfico ha sido tratado de diferentes maneras: como un determinante, como un posibilitante, como un contenedor de relaciones y recursos, como una construcción social, y como una representación mental individual. En sintonía con esta evolución, se generaron las concepciones del espacio concebido, espacio percibido y espacio vivido.

En la actualidad, estos enfoques conviven y se coincide en afirmar "... ya que no existe una teoría unificada de la geografía, no se puede esperar que tratemos la disciplina como una secuencia de sucesos simple y lineal o como una sucesión de ideas. Más bien debería ser tratada como una mezcla de escuelas e ideas coexistentes y en competencia" (Glick, 1994, p. 33)

En general, y en Argentina, los estudios sobre calidad de vida elaborados por geógrafos (Velázquez, 2001; García, 2004; Lucero et. al, 2005; Mikkelsen, 2006) se basan principalmente en un enfoque espacial. Es decir, "mediante indicadores sociales, investigan localizaciones, distribuciones, asociaciones y evoluciones espaciales" (Buzai y Baxendale, 2006, p. 52).

En este apartado, primero se presentarán de manera sintética los conceptos de espacio geográfico y territorio, centrales para la disciplina. Luego se expondrán los lineamientos principales que hacen a la discusión objetividad-subjetividad en la Geografía actual.

### ***V. 1. Espacio geográfico y territorio***

El espacio geográfico, así como el territorio, el lugar y la región, es un concepto complejo cuya definición varía en función de las corrientes filosóficas que subyacen a las distintas “geografías”. Puede ser considerado desde un mero contenedor o soporte físico-natural, hasta una construcción social en permanente (re)construcción y acción, producto de los procesos de espacialización de la sociedad.

Desde el enfoque radical de base marxista, el espacio geográfico está definido por Santos como el conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones (2000, p. 54). Se hace concreto en el territorio, que desde un punto de vista integral incluye aspectos políticos, económicos y culturales. Sobre la base teórica del concepto de espacio geográfico, el territorio se reconoce por la imbricación de múltiples relaciones de poder, tanto materiales como simbólicas (Haesbaert, 2004, p. 76-79)

El territorio está delineado y construido por las relaciones sociales, pero al mismo tiempo las condiciona, y esto incide luego en su configuración. Por la inercia-dinámica que lo caracteriza, no sólo contiene la materialización de las acciones actuales sino que también está conformado por relictos de acciones pasadas y ofrece distintas posibilidades, potencialidades y condicionantes cuyo aprovechamiento depende de variadas circunstancias.

En este sentido, el territorio puede ser tratado como un factor de la CdV, pero no se trata de considerarlo un determinante sino un condicionante que ofrece posibilidades tanto físico-naturales como sociales, y que, además, tiene un papel activo dentro de la estructura social. También, el territorio ha sido asociado con la idea de nación, como el ámbito de identidad y cohesión social.

En relación con estos conceptos, la provisión diferencial de bienes y servicios sobre el territorio puede ser considerada parte del conjunto de objetos; mientras que las acciones se concretan a través de los objetos y dependen de las diversas percepciones que las personas tienen de ellos. Estas apreciaciones individuales inciden en el uso de los objetos y siempre están influidas por factores socio-culturales, económicos y territoriales.

Desde este punto de vista, el territorio no es un elemento neutro, ni un simple soporte físico, sino que tiene un papel activo y mantiene una relación dialéctica con las demás instancias sociales. Por tanto, la selección de indicadores objetivos tendría una fuerte base subjetiva.

Para coordenadas espacio-temporales particulares, el espacio geográfico ofrece potencialidades de valor dispar, por cuyo uso hay disputas y competencias que se dirimen en función de la fuerza de cada uno (Santos, 2000, p. 270). El acceso a los atributos dispuestos

en el territorio depende tanto de su presencia efectiva como de la percepción de su disponibilidad y de la posibilidad real de utilización de la oferta.

Al respecto, Feu advierte que las diferenciaciones espaciales se asocian a la comprensión y definición de calidad de vida, en la medida que el espacio está desigualmente dotado de infraestructura, y condiciona el acceso grupal o individual a los servicios esenciales (2005, p. 5158).

## ***V. 2. La investigación de la Calidad de Vida en el territorio***

Muchas de las dimensiones que hoy se incorporan en los estudios sobre Calidad de Vida desde la ciencia geográfica, fueron previamente examinadas en forma más o menos aislada por los distintos enfoques sucesivos que han conformado su historia.

Del tratamiento individual de variables se ha pasado a su integración mediante técnicas estadísticas, hecho que se asocia con la Geografía Cuantitativa, cuyos inicios pueden situarse en la década de los años cincuenta del siglo XX. Las críticas a esta perspectiva de investigación no tardaron en hacerse oír, y surgieron entonces nuevas corrientes geográficas sustentadas en la fenomenología, el existencialismo y el marxismo. Todo ello ha dado lugar, en la actualidad, a una geografía más crítica, pero también más compleja y ecléctica, apoyada en un pluralismo conceptual y metodológico, tal como afirma García Ballesteros (1986).

Capel y Urteaga (1991) enseñan que, dentro de lo que se reconoce como Geografía Humana, uno de los enfoques alternativos que emergieron en la década de 1960 fue la Geografía del Bienestar, cuyos precursores fueron P. L. Knox y D. M. Smith, destacándose la obra de este último titulada *Human Geography*, publicada en 1977 y traducida al castellano en 1980.

Smith afirma que el bienestar es un tema de estudio que permite reunir aportes de distintas corrientes geográficas para constituir una ciencia social al servicio de la época (1980, p. 28). Considera que el bienestar es un tema transversal para toda la Geografía Humana y la redefine. Para Smith, la Geografía Humana es “el estudio de quién consigue qué, dónde y cómo”. Resuelve la comprensión de la multidimensionalidad de su propuesta a través del concepto de matriz de datos geográfica elaborado por Berry, y organiza su definición de Geografía Humana a partir de ella. La Geografía del Bienestar se basa en el concepto de *Bienestar General o Social*, entendido como el bienestar que contribuye a la calidad de la existencia humana (1980, p. 32). Además de los bienes y servicios que provocan efectos positivos o negativos se incluyen en la definición la distribución y el consumo que estos tienen en la sociedad, y que asimismo constituyen el punto de partida.

El aporte de este autor es central porque define el rol de los geógrafos en la investigación acerca del bienestar. Smith sostiene que la contribución disciplinar es “reconocer que la localización en el espacio tiene mucha importancia para las posibilidades vitales de las personas...” (1980, p. 40).

La Geografía Humana de la década de los años 1970 reconoce también la existencia de sentimientos de bienestar, “definidos como una experiencia subjetiva, que refleja las disparidades entre las expectativas y la realidad” (Smith, 1973a, citado por Smith, 1980, p. 67). Además, la Geografía del Bienestar posee un carácter aplicado, por eso “la especulación científica no sólo debe aportar conocimientos positivos acerca de cómo es el mundo, sino también orientaciones normativas para su transformación” (Capel y Urteaga, 1991, p. 81).

Los postulados de la Geografía del Bienestar constituyen una base teórica fuerte para los estudios actuales. Se advierte que, desde un punto de vista objetivo, cercano a la Geografía Cuantitativa o a su visión más actual, la Geografía Automatizada (Buzai y Baxendale, 2006), el estudio de la CdV se puede sintetizar en la construcción de macrovariables que reúnen a diversos indicadores. A través de la representación cartográfica de las tipologías elaboradas es posible detectar áreas o regiones que se dibujan sobre el espacio geográfico, y están conformadas por unidades espaciales en las cuales los datos tienen una distribución bastante homogénea en su interior. Se destaca en Argentina y en relación con estas premisas, el aporte de Velázquez quien ha definido a la CdV como “una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo, teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico” (2001, p. 15). Entonces, este concepto se construye a partir de un *proceso*, y es una aspiración que se determina como variable en el *tiempo*. De allí que este término goce de un importante *dinamismo* y de ciertos niveles de subjetividad.

Según se advierte en otra publicación, el concepto de CdV permite lograr la convergencia entre análisis cuantitativo e interpretación geográfica de los procesos sociales (Boroni, Gómez Lende y Velázquez, 2005, p. 64). En relación con la construcción de un Índice de Calidad de Vida, se reconoce que tanto en la selección como en la ponderación se complementan aspectos objetivos y subjetivos. Es decir, que el peso de la subjetividad intervendría sólo en la fase de diseño de la investigación.

Como se podrá ver a continuación, los enfoques que tienden a distanciarse de la Geografía cuantitativa, privilegian otros tipos de análisis. Mientras la geografía radical parte de las desigualdades engendradas por el capitalismo, la geografía asociada con el existencialismo y

la fenomenología pone énfasis en la subjetividad tanto en el diseño como en el método empleado en la recolección de datos.

La geografía radical, por su parte, se ha detenido en temas asociados con la CdV, tales como la pobreza, la segregación racial, las brechas sociales. Un aporte al estudio de la CdV desde esta perspectiva de análisis, pondría el énfasis en las desigualdades socio-espaciales producidas por el sistema capitalista. En relación con este tipo de abordaje, se utilizan las categorías de análisis marxista, tales como clases sociales, plusvalía, alienación, relaciones de producción. Se considera que el espacio geográfico, construido socialmente, presenta disparidades que son la materialización de relaciones sociales sustentadas en el antagonismo de clases, donde la clase social dominante se caracteriza no sólo por poseer los medios de producción material sino también por hacer prevalecer sus ideas. En este sentido, las desigualdades sociales no se resumen en los aspectos materiales sino que se hacen extensivas a los jurídico-políticos e ideológicos, en tanto estos le brindan apoyo a la clase dominante, de la cual son su expresión. Es un enfoque fundamentalmente crítico del sistema pero que no ha tenido un desarrollo de aplicación, tal como postulaba Smith.

Desde la geografía humanística se argumenta que los estudios sobre CdV y bienestar han estado centrados en aspectos materiales, es decir, en los elementos socio-económicos en general. Por este motivo, algunos investigadores sostienen la necesidad de ampliar las miradas para avanzar en la comprensión del territorio. Proponen entonces la incorporación de elementos culturales, de los imaginarios, de las representaciones, de los significados, con el fin de entender la construcción social del espacio geográfico en diversas escalas (Lindón et al., 2006, p. 15).

Para esta última línea de pensamiento, la Geografía estudia las representaciones concernientes a la organización del espacio geográfico y a las prácticas espaciales vinculadas con ella (Bailly, 1998a, p. 29). Con el fin de indagar estas problemáticas, el geógrafo parte de la experiencia directa, de la conciencia y de la intencionalidad del sujeto, por considerar que estas son las bases de las representaciones mentales, las que revelan, por su parte, el contenido de los sistemas de valoración y las satisfacciones que explican la diversidad de los lugares y la sensibilidad hacia los lugares (Bailly, 1998b, p. 49).

En la geografía humanística, el lugar y lo cotidiano son dimensiones esenciales de investigación. Lo cotidiano, se puede definir por la trama constituida por las diversas prácticas sociales situadas en el territorio en un momento específico, y por su intermedio sería posible hallar los nuevos significados del lugar, mediante estudios geográficos del mundo vivido que consideren el papel de los objetos, de las acciones, de la técnica y del tiempo

(Santos, 2000, p. 268). El lugar expresa la relación entre los individuos y el medio material, por tanto, el estudio de dicho vínculo es un punto de partida esencial.

El uso de indicadores objetivos, de técnicas estadísticas y de escalas de análisis macrogeográficas es blanco de críticas por parte de los geógrafos de adscripción radical o humanista. Para estos últimos los estudios de escala macrogeográfica son un obstáculo al conocimiento de la relación sujeto-lugar. Sin embargo se advierte que no desdeñan por completo el enfoque objetivo y el uso de indicadores cuantitativos, sino que proponen la complementariedad de métodos y técnicas, de acuerdo con el propósito de la investigación.

Los cuestionamientos planteados por Bailly, al uso exclusivo de métodos de carácter objetivo se resumen en tres puntos: a) ¿es posible utilizar las mismas dimensiones y variables en distintos contextos socio-espaciales?; b) las series estadísticas en general no responden a la necesidad de datos para explicar problemas en escalas microgeográficas; por último, c) ¿de todos los indicadores con disponibilidad de datos, cuáles elegir?. A estas objeciones, se le debe sumar el hecho de que los indicadores objetivos explican, modelizan en cierta forma a la realidad, pero tras los modelos se esconden las individualidades, las valoraciones, las satisfacciones e insatisfacciones, es decir, todas aquellas singularidades de las personas que hacen a la diversidad espacial. Sostiene que más allá del mundo objetivo, se debe comprender el sentido de las reacciones de los habitantes y las razones de su satisfacción o no; se puede acceder a estos análisis a través de la investigación de la situación actual y de la situación deseada por las personas. Se entiende, en síntesis, que la calidad de vida es una condición necesaria, pero no suficiente para el bienestar (1998b, p. 49-50).

En relación con esta postura y procurando dar un protagonismo mayor a los componentes subjetivos de la CdV, Liberali y Massa (1986) argumentan que ésta no abarca solamente necesidades materiales o económicas, sino también incluye lo que hace felices a los hombres (coincidiendo con Nuvolati 2002, 2006). Allí aparecen el afecto y el ocio como elementos subjetivos constituyentes de la CdV.

No obstante estas reflexiones, se reconoce la importancia de los índices resumen en la detección de situaciones macro y de las técnicas de análisis espacial cuantitativo que permiten acceder a la complejidad actual del territorio y al manejo de un número creciente de datos estadísticos; sin olvidar que mediante estas técnicas se soslayan la percepción y los sentimientos de las personas, pero no se puede negar que son una herramienta esencial para identificar áreas de homogeneidad relativa, con similitud de factores positivos o adversos para sus pobladores. La dimensión subjetiva podrá aprehenderse, luego, mediante encuestas

semiestructuradas o entrevistas en profundidad, en cada recorte territorial donde se desee focalizar la investigación.

## VI. ¿Cómo delimitar el escenario geográfico de la Calidad de Vida?

Los hechos geográficos cambian de valor al modificar el alcance espacial de las observaciones. ¿Qué escala geográfica es conveniente utilizar con el fin de estudiar la distribución espacial de la Calidad de Vida de la población: la región, la ciudad, el barrio, la manzana? ¿Cuál sería el más adecuado por su coherencia interna y por su significación social?

La literatura consultada ofrece una diversidad de registros de diferentes unidades espaciales consideradas en los estudios de la CdV en su expresión territorial. Velázquez (2001) trabaja hasta el nivel provincial y departamental para la Argentina en su conjunto; Carello et al (2005) incursiona en el interior de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hasta la división en los Centros de Gestión y Participación, divisiones territoriales de carácter administrativo-político; García (2004) y los análisis producidos desde el Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio (Lucero et al, 2005) consideran la partición en fracciones y radios que representan unidades espaciales solamente a los fines del operativo censal.

El interés de esta primera aproximación consiste en observar la representación diferencial en el grado de excelencia de vida en un recorte territorial con reconocida significación social: **el barrio**.

Este espacio social posibilita la articulación y la representatividad de las prácticas comunitarias, influyendo decididamente en la construcción de mapas mentales y en el mayor o menor grado de apropiación del territorio. Por tanto, es un espacio contenedor de significaciones, elaboradas históricamente, que permite la interacción de los habitantes más allá de su dimensión privada, proporcionando una referencia fundamental en pos de un reconocimiento socio-comunitario que resiste la fugacidad propia de la vida actual.

La definición de Pierre George lo sitúa como unidad significativa e identitaria;

“La unidad básica de la vida urbana es el barrio. Se trata a menudo de una antigua unidad de carácter religioso, de una parroquia que todavía subsiste, o de un conjunto funcional, como el barrio del mercado, la zona que agrupa a los artesanos de una o más especialidades, el barrio de los conventos, etc. Posee desde antiguo sus tradiciones y su protector: en la civilización cristiana, un santo; en la musulmana un morabito. Siempre que el habitante desea situarse en la ciudad, se refiere a su barrio. Si pasa a otro barrio, tiene la sensación de rebasar un límite. En general, la organización administrativa ha codificado

esos datos empíricos, dándoles una forma rígida. Sobre la base del barrio se desarrolla la vida pública y se articula la representación popular. Por último –y no es el hecho menos importante-, el barrio posee un nombre, que le confiere personalidad dentro de la ciudad ” (1969, p. 94).

La consideración del barrio como unidad de análisis responde a una condición de identidad espacial comunitaria derivada del reconocimiento de ciertos límites comunes que tienen que ver con múltiples factores, entre ellos: físico-topográficos, administrativos, económicos, políticos, simbólicos, de usos y costumbres.

Una de las características fundamentales de operar con unidades espaciales barriales consiste en la posibilidad de trabajar con sujetos sociales que comparten aspectos comunitarios positivos y negativos. Esto implica una diferenciación conceptual con respecto al análisis de la CdV a escala de radios censales, ya que la configuración de éstos responde sólo a una motivación de cantidad (aproximadamente 300 unidades de vivienda) en pos de una operativización acorde a los tiempos de ejecución censal.

El barrio, en definitiva, es la instancia intermedia entre la vivienda privada y la ciudad pública, es decir, un espacio común de relaciones y redes sociales con lógicas propias influidas desde el territorio, el cual se presenta no como mero contenedor de actividades sino como un elemento fundamental en la interacción dialéctica con las actividades sociales y económicas.

El atractivo de la unidad y la totalidad contenedoras de la ciudad moderna industrial conllevan la diferencia y la partición, de las que los barrios serán escenarios específicos (Gravano, 2003, p. 55). En este sentido, la noción de barrio denota un sentido de localización, distribución y configuración espacial física y social, cuyo resultado más notorio es la segregación urbana.

El área urbana de la ciudad de Mar del Plata, en la actualidad con casi 600.000 habitantes, se divide administrativamente en 85 barrios, cuya delimitación surge a partir de la necesidad de distribuir los espacios geográficos de acción de las Asociaciones Vecinales de Fomento (en adelante AVF), formas de organización comunitaria que, con mayor o menor presencia a lo largo de la historia de la ciudad, se mantienen como interlocutores válidos de las necesidades de los vecinos frente al estado municipal.

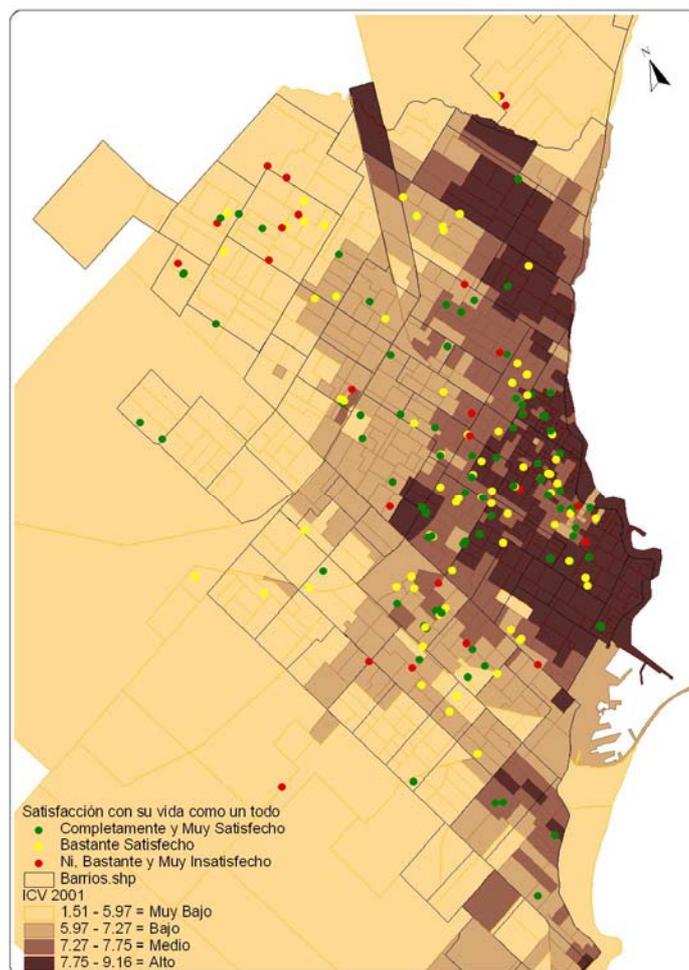
El primer antecedente local es la Ordenanza del 1º de Agosto de 1935, consignada en el título VII, Capítulo I del Digesto Municipal (p. 360 y 361), titulada "Cooperación vecinal, Comisiones de fomento", que determina las condiciones que deben cumplir estas organizaciones. Cabe recordar que en esta década se detecta un incremento muy importante de la población nativa y extranjera de la ciudad de Mar del Plata.

Esta medida fue derogada por la Ordenanza 314 del año 1942, que determina no sólo las nuevas normas para el reconocimiento de las Sociedades de Fomento, sino también los radios de acción de cinco Asociaciones Vecinales (barrios Don Bosco, Nueva Pompeya, San José, La Perla y Puerto). En esta nueva reglamentación se deja de manifiesto la representatividad que deben poseer dichas instituciones. En el Artículo 3º inciso “a” se determina la cantidad mínima de socios que deberán poseer las AVF (100 socios, todos mayores de edad que deberán vivir dentro del radio de acción establecido por el municipio). En el mismo artículo, pero en el inciso “b”, aparece un dato relevante a escala geográfica-territorial que tiene que ver con el tamaño de los radios de acción (barrios), los cuales no deberán superar las 30 manzanas, ni podrán superponerse con las áreas de gestión de otras AVF.

Esta Ordenanza fue derogada y modificada en múltiples ocasiones (Ordenanza 1242-59, Decreto N° 15-67, Decreto N° 167-67, Ordenanza N° 8316-91, Ordenanza N° 8721-92), sin embargo, lo más interesante de la influencia que han tenido las AVF en el tiempo, es que a pesar de haber desaparecido o de haber perdido el reconocimiento municipal para funcionar por distintas causas (ej. Barrios General Roca, Primera Junta, Divino Rostro, y Plaza Mitre), han provisto del único antecedente concreto sobre las limitaciones de cada uno de los barrios y han permitido el reconocimiento de los habitantes a dicho espacio, ayudando a construir históricamente la herencia barrial.

Una primera aproximación empírica para la ciudad de Mar del Plata puede ser observada en el Mapa 1. En esta figura se combina la mirada objetiva a través de la construcción de un Índice de Calidad de Vida que contempla las dimensiones Salud, Vivienda, Educación y Ambiente, conteniendo diez indicadores estandarizados por puntajes omega y ponderados en la síntesis final, elaborados sobre la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 (Lucero et al, 2005); y la mirada subjetiva generada con los resultados de datos primarios obtenidos en 184 encuestas estructuradas sobre un muestreo por cuotas en marzo/abril de 2007, en el marco del proyecto-DER 005/06-CYTMA de la Universidad Nacional de La Matanza, bajo el título “Oportunidades Reales y Capacidades de la población argentina”, y basado en el estudio de la satisfacción vital de los individuos.

***Mapa 1. Índice de Calidad de Vida y Grado de Satisfacción Vital. Mar del Plata. 2007.***



Fuente: elaboración personal. Cartografía del Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio, UNMDP.

El Índice de Calidad de Vida para el aglomerado Mar del Plata en el año 2001, muestra una distribución espacial con patrones bastante definidos. En tal sentido, quedan constituidos cuatro cinturones representativos de la CdV a partir de las dimensiones Educación, Salud, Vivienda y Ambiente, según datos del censo 2001. Cada uno de ellos muestra cómo desde el centro urbano hacia la periferia la situación de deterioro cada vez se agudiza más, la fragmentación social es más evidente y, por consiguiente, la representación territorial de los problemas sociales se torna más cruda y vulnerable.

El resultado final de la aplicación del cuestionario sobre oportunidades reales de la población, encuadrado en un proyecto de investigación que se lleva a cabo conjuntamente por la Universidad Abierta del Reino Unido, la Escuela de Economía de Londres, la Universidad Exeter, la Universidad de Pavia y la Universidad de Groningen, demuestra una distribución territorial más cercana al azar en función de las respuestas de los entrevistados frente a la

pregunta ¿cuán satisfecho o insatisfecho está usted con su vida como un todo? y la localización espacial de sus lugares de residencia. El 45 % de las personas consultadas manifestaron estar completamente y muy satisfechas, el 41 % expresaron estar bastante satisfechas, y el 14 % definieron sus vivencias como Ni insatisfechas, Bastante insatisfechas y Muy insatisfechas.

Como conclusión, la asociación de configuraciones espaciales con datos de base cuantitativa y cualitativa demuestra discordancia entre las distribuciones obtenidas. Sin embargo, es importante destacar que las evaluaciones analizadas exhiben dos aspectos sustancialmente diferentes: la primera remite a la presencia o ausencia de satisfactores considerados válidos desde el punto de vista social en un momento determinado; la segunda conlleva la vivencia propia de cada persona, a manera de balance general del nivel de satisfacción sobre sus experiencias a lo largo de toda su biografía.

Esta falta de vínculo entre ambos enfoques conduce a un importante desafío en la meta de lograr la convergencia entre los conceptos y métodos, y entre la elaboración objetiva y subjetiva.

### **Consideraciones finales**

Queda claro que sería presuntuoso procurar unificar en un único criterio la noción de Calidad de Vida, ya que los valores, apetencias e idearios varían enormemente en el tiempo, en el interior de las estructuras sociales y en cada persona. “La calidad de vida (el bienestar) es un construido histórico y cultural de valores sujetos a las variables de tiempo, espacio e imaginarios, con los singulares grados y alcances de desarrollo de cada época y sociedad” (Espinosa Henao, 2000, p. 5).

De esta manera, tal como afirma Tonon, el estudio de la CdV “denota la percepción individual que cada sujeto tiene respecto de su posición en el contexto cultural y sistema de valores en el que vive, en relación con sus logros, expectativas e intereses. Es un concepto extenso y complejo que considera la salud física, la situación psicológica, el nivel de independencia, las relaciones sociales y las relaciones con el medio ambiente” (2005, p. 43).

Al abordar el estudio propiamente geográfico de la distribución de la CdV desde la unidad espacial del barrio, se logran constatar los aspectos de fragmentación espacial de la ciudad, reflejo de la desigualdad en la estructura social, y reflexionar acerca del papel condicionante del espacio geográfico en la evaluación de la CdV de la población.

El barrio surge como la unidad de lo cotidiano, el lugar de la percepción inmediata, el área construida por las redes de relaciones sociales, que reviste diferencias en la dimensión de la

satisfacción vital dentro de su espacio de acción. En contrapartida, los valores de los índices objetivos muestran mayor coherencia al interior del barrio. Estas observaciones llaman la atención sobre el cuidado que se debe prestar al evaluar la CdV de la población, y sobre el aporte específico que es posible realizar desde la disciplina geográfica, en el sentido de lograr territorializar la dinámica socio-espacial con el uso compartido de técnicas cualitativas y cuantitativas para el análisis, con el fin de acceder a la complejidad de los fenómenos sociales y del bienestar de la población.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ABALERON, C. (1998) "Calidad de vida como categoría epistemológica" En: Revista AREA. Número 6. Agosto 1998 [1999] [ISSN 0328-1337]. Buenos Aires: UBA. FAUD.

ALARCÓN, D. (2001) "Medición de las condiciones de vida" En: Documentos de Trabajo del INDES. Banco interamericano de Desarrollo. [En línea] en <http://indes.iadb.org/pub/I-21> (recuperado en abril de 2007).

ALGUACIL GÓMEZ, J. (2001) "Calidad de Vida y modelo de ciudad", Ciudades para un futuro más sostenible, Boletín CF+S, Número 15, marzo 2001. Versión digital en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n15/ajalg.html> [recuperado en agosto de 2006]

Archivo Histórico Nacional y Provincial. Censo Nacional 1914 y Censo Provincial de 1938.

BAILLY, A. (1998a) "La geografía, imagen del mundo" En: García Ballesteros, A. (Coord) Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social. Barcelona. Oikos-Tau. Pp. 27-31

BAILLY, A. (1998b) "Los indicadores sociales: medidas objetivas de las ciencias duras en las evaluaciones subjetivas de las ciencias blandas" En: García Ballesteros, A. (Coord) Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social. Barcelona. Oikos-Tau. Pp. 45-52

BORONI, G.; GÓMEZ LENDE, S. y VELÁZQUEZ, G. (2005) "Geografía, calidad de vida y entropía. Aportes de la Teoría de la Información para la construcción de un índice de calidad de vida a escala departamental (1991-2001)" En: Velázquez, G. Y Gómez Lende, S. (Autores-Comp.) Desigualdad y calidad de vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos. Tandil: UNICEN

BUZAI, G. y BAXENDALE, C. (2006) Análisis socioespacial con Sistemas de Información Geográfica. Buenos Aires: Lugar Editorial.

CAMARGO MORA, M. G. (1999) "Calidad de Vida y Capacidades Humanas. Quality of life and human capabilities" en Revista Geográfica Venezolana. Vol 40(2) 1999, 247-258. [on line] Disponible en:

<http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/revistageografica/vol40num2/articulo40-2-4.pdf>

CAPEL, H (1981) Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea, Barcelona: Barcanova

CAPEL, H. y URTEAGA, L. (1991) Las Nuevas Geografías. Ed.Salvat, Barcelona, España.

CARELLO, G. et AL (2005) “Calidad de vida en la ciudad de Buenos Aires: hacia una propuesta de conformación de espacios territoriales”. En: Actas de las VIIIº Jornadas de la Asociación de Estudios de Población de la Aergentian. Tandil, Argentina.

CHACÓN, R. M., (1998) “La dimensión cualitativa en la definición de indicadores de calidad de vida urbana”, en: IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana, UNCPBA, Tandil. Publicación en CD.

Digesto Municipal – Biblioteca Honorable Concejo Deliberante de Gral Pueyrredon.

ESPINOSA HENAO, O. M. “Enfoques, Teorías y Nuevos Rumbos del Concepto Calidad de Vida”. Versión digital en [www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Oscar-Mauricio-espinosa.htm](http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Oscar-Mauricio-espinosa.htm) [recuperado el 09 de marzo de 2006]

FEU, R. (2005) “A noção de qualidade de vida: uma revisão”. En: Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina. 20-26 de mayo de 2005. Universidade de São Paulo. Publicación en CD.

GARCÍA BALLESTEROS, A. (1986) Teoría y práctica de la Geografía. Madrid: Ediciones Alhambra Universidad. Capítulo 1

GARCÍA BALLESTEROS, A. (1998) “Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Geografía Social” En: GARCÍA BALLESTEROS, A. (1998) (coord) Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social. Barcelona: Oikos-Tau.

GARCÍA, M.C. (2004) “Sustentabilidad Urbana en Mar del Plata. Un análisis a partir de los residuos sólidos domiciliarios, su gestión y la calidad de vida de la población consumidora” en: Velázquez, G., Lucero, P. y Mantobani, J. M. (Ed) Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio – territoriales en el Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975 – 2000, Mar del Plata: GESPyT, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, UNMdP.

GEORGE, P., (1969) “Geografía urbana”. Ariel Editorial. Barcelona, España.

GLICK, T. (1994) “La nueva geografía” En: Antrophos. Suplemento La Geografía Hoy, Nº 43, Barcelona, Abril de 1994, pág. 33

GÓMEZ LENDE, S., (2003) “Geografía y Fragmentación. La configuración espacial de la Calidad de Vida en la provincia de Buenos Aires (1991-2001)”, en: VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Universidad Nacional de Tucumán. Asociación de Estudios de Población de la Argentina. INDEC

GÓMEZ-VELA, M. y SABEH, E. (2007) “Calidad de Vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica”. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca, España. Versión digital en <http://inico.usal.es/publicaciones.asp> [recuperada en mayo de 2007]

GRAVANO, A. (2003) “Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana”. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.

HAESBAERT, R. (2004) O mito da desterritorialização. Do “Fim dos Territórios” à Multiterritorialidade”. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

HARVEY, D. (1979) “Urbanismo y desigualdad social”. Siglo XXI Editores. Madrid, España.

LEVA, G., (2005) Indicadores de Calidad de Vida Urbana. Teoría y Metodología. Metrópolis Hábitat. Universidad Nacional de Quilmes. Versión digital en [www.hm.unq.edu.ar](http://www.hm.unq.edu.ar) [recuperado el 28/04/06]

LIBERALI, A. M. y MASSA, C., (1986) “Los indicadores de calidad e vida en la Argentina”, en Yanes, L; Liberali, A (comp): Aportes para el estudio del espacio socio-económico (I). Buenos Aires: El Coloquio.

LINDÓN, A.; AGUILAR, M. A. y HIERNAUX, D. (Coords) (2006) Lugares e imaginarios en la metrópolis. México – UAM: Anthropos

LUCERO, p. et al (2005) “Brechas socioterritoriales vinculadas con la Calidad de Vida en Mar del Plata”. en: Desigualdad y Calidad de Vida en la Argentina (1991-2001). Aportes empíricos y metodológicos. CIG, Facultad de Ciencias Humanas UNCPBA. Págs. 319-360. ISBN 950-658-159-2.

MIKKELSEN, C. (2006) “Ampliando el estudio de la calidad de vida hacia el espacio rural.El caso del partido de General Pueyrredon. Argentina”. En Hologramática. Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina). Año III. Número 5. V2, pp. 17-34. ISSN 1668-5024 [En línea] <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=451>].

- MAX NEFF, M.; ELIZALDE, A. y HOPENHAYN, M. (1986) “Desarrollo a escala humana, una opción para el futuro”. Editorial CEPUR. Fundación Dag Hammarskjol, Santiago de Chile.
- NUVOLATI, G. (2002) “Qualità della vita e indicatori sociali”. En: Modulo di didattica per il dottorato di ricerca in Scienza, Tecnologia e Società, presso l’Università della Calabria, Cosenza. Italia. .Versión digital en: <http://www.sociologia.unical.it/convdottorati/nuvolati.pdf> [recuperada el 18 de diciembre de 2006]
- NUVOLATI, G. (2006) “La qualità della vita delle città. Metodi e risultati delle ricerche comparative”. Milano. Dipartimento di Sociologia e ricerca sociale. Università degli studi di Milano Bicocca. [En línea] <http://www.sociologia.unimib.it/wcm/file/materiali/3584.pdf>, [recuperada 21 de noviembre de 2006].
- Ordenanza N° 7833 del año 1990, Ordenanza N° 4375 del año 1978 y Ordenanza N° 009 del año 1963.
- RUEDA, S. (1997) “Habitabilidad y calidad de vida”. Ciudades para un futuro sostenible. Documentos. La construcción de la ciudad sostenible. 30 de junio de 1997. [En línea] <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a005.html> [recuperada el 7 de julio de 2006]
- SANTOS, M. (2000) La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Ariel Geografía.
- SEN, A. y NUSBAUM, M. (2001) “Calidad de Vida”. Reseña a cargo de Montesino Jerez, J.L., publicado en la revista Polis Revista Académica de la Universidad Bolivariana Vol 1 N°2. 2001. [on line] Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/2/monte.pdf>
- SMITH, D. (1980) Geografía Humana. Barcelona: Oikos-Tau
- TONON, G., (2005). “Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en Argentina. El trabajo que desarrolla el Internacional Wellbeing”. En: Revista Hologramática, Facultad de Ciencias Sociales, UNLZ, Año II, Número 2 V 1, Pág. 27-49.
- VELÁZQUEZ, G. (2001), Geografía, Calidad de Vida y Fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG’s, Tandil: CIG-FCH-UNCPBA, Red de Editoriales de Universidades Nacionales.
- VELÁZQUEZ, G. (2004), “Aglomeraciones de tamaño intermedio y Calidad de Vida en la Argentina de los noventa”, en: Velázquez, G., Lucero, P. y Mantobani, J. M. (Ed) Nuestra Geografía Local. Población, urbanización y transformaciones socio – territoriales en el

Partido de General Pueyrredon, Argentina, 1975 – 2000, Mar del Plata: GESPyT, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, UNMdP.

VELÁZQUEZ, G. y GARCÍA, M. C.(1999), “Percepción y “Medición” de calidad de Vida en Tandil”, en: Velázquez, G y García, M. C. (Ed). Calidad de Vida Urbana. Aportes para su Estudio en Latinoamérica, Tandil: CIG-FCH-UNCPBA

VIGIL, C. (1994) “Calidad de vida. Dos conceptos clave” En: Aproximación a la problemática ambiental. Elementos para su análisis. Buenos Aires: Biblos Pp. 73-81.

VILLAVICENCIO, B. y LÓPEZ PARDO, G., (1999) “Reflexiones sobre la calidad de vida y el desarrollo” En: Región y Sociedad. Vol XI, N° 17

Para citar este artículo:

**Lucero, Patricia - Mikkelsen, Claudia Andrea - Sabuda, Fernando Gabriel - Ares Sofía E. - Aveni, Silvina Mariel - Ondartz, Ariel Esteban** (30-08-2007). CALIDAD DE VIDA Y ESPACIO: UNA MIRADA GEOGRÁFICA DESDE EL TERRITORIO LOCAL.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año VI, Número 7, VI, pp.99-125, ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciarred.com.ar/ra/doc.php?n=692>

URL de la Revista : <http://www.cienciarred.com.ar/ra/revista.php?wid=3>